

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 408.

MADRID 13 DE MARZO DE 1844.

Segunda serie



LA PIR DE XAPA.

NOVELA DE BALZAC.

—Kant... ¡Otro globo mas para divertir á los bobalicones! El materialismo y el espiritualismo son dos magníficas raquetas con que charlatanes vestidos de toga hacen ir y venir el mismo volante. Hállese Dios en todo, segun Espinosa, ó venga todo de Dios, segun san Pablo. ¡Imbéciles... abrir ó cerrar una puerta ¿no arguye el mismo movimiento? ¿Viene el huevo de la gallina ó la gallina del huevo?... Echadme un poco de pato... He ahí la cuestion.

—¡Necio!... le gritó el sábio; la cuestion que propones está zanjada por un hecho.

—¿Y cuál es?

—Las cátedras de los profesores no han sido creadas para la filosofía, antes bien, la filosofía ha sido creada para las cátedras. Ponte unos anteojos, y verás mas clara la cuestion.

—¡Imbéciles!

—¡Ladrones!

—¡Pícaros!

—¡Infames!

—¿Dónde hallareis sino en París un altercado tan rápido y tan vivo de ideas? gritó el mas ingenioso de los artistas con voz de flauta.

—Ea, Enrique, representa alguna farsa clásica: bosqueja una caricatura.

—¿Quereis ver el siglo diez y nueve?

—¡Oid!

—¡Silencio!

—Punto en boca: multa al que despliegue las labios.

—Tú caiste el primero.

—Dadle vino á ese muchacho y que se calle.

El artista se abrochó su frac negro hasta el cuello, se puso sus guantes amarillos y se arqueó del modo mas propio para figurar el globo; mas como cubria su voz la algazara de la orgia fue imposible percibir una sola palabra de aquella ingeniosa farsa: por lo que sino representó el siglo diez y nueve representó el periodi... porque no se entendió á si mismo.

Quedaron servidos los postres como por encanto. Cubriose la mesa de admirable «sortú» de bronce dorado, salido de los talleres de Thomira. Encantadoras figuras, dotadas por un célebre artista de aeras formas sostenian canastillos de fresas, de ananas, de dátiles frescos, de esquisitas ubas, de rubios alberchigos, de naranjas venidas de Africa en un paquebote, granadas, frutas de China, y en fin todas las sorpresas de lujo, todos los prodijios de la magificencia, los manjares mas golosos, las golosinas mas seductosas. Daban realce á las tintas de aquellos cuadros gastronómicos el brillo de la porcelana, las relumbrantes listas de oro, y el precioso tallado de las copas. Verde, gracioso y ligero como las líquidas franjas del Occéano coronaba el musgo los paisages de Poussin copiados en Sevres. No hubiera sido bastante el erario de un príncipe de Alemania para pagar aquella insolente riqueza.

Prodigaronse bajo nuevas formas la plata, el nacar, el oro, los cristales; mas los embrutecidos ojos y la verbosa fibra de la embriaguez no consintieron á los convidados tener una intuicion vaga de aquella perspectiva mágica digna de un cuento oriental.

Vinieron los vinos de los postres con sus perfumes, llamas y espumas. nodero-

... sos filtros, mágicos vapores que engendran en la mente un vistoso panorama, y cuyos poderosos lazos encadenan los pies y entorpecen las manos.

Fueron saqueadas las pirámides de las frutas, tomaron cuerpo las voces, zumbó el tumulto. Ya no se pronunciaron palabras de son distinto é inteligible, Volaron las copas por los aires, y estallaron como cohetes estrepitosas carcajadas.



Un vaudevillista asió una especie de trompa y se puso á entonar una sonata. Aquello fué como una señal dada por el diablo. Toda la asamblea ya delirante ahulló, chilló, cantó, rió, rugió, zumbó.

Os hubierais sonreído al ver personas alegres de suyo con semblantes sombríos, como los desenlaces de Crebillon, ó atontados como marinos en carruage. Los hombres de mas finura revelaban sus secretos á curiosos que no les prestaban oído. Los melancólicos se sonreian como una bailarina que acaba de hacer difíciles piruetas. Un periodista se meneaba como oso enjaulado. Las semblanzas animales inscritas en los rostros y tan curiosamente demostradas por los fisiologistas aparecian de un modo vago en las gesticulaciones y en los ademanes del cuerpo. Había allí todo un libro para algun Bichat que hubiera asistido á aquel banquete con frialdad y en ayunas.

El dueño de la casa no se atrevia á ponerse en pié, por que estaba de todo punto beodo y se contentaba con aprobar las estravagancias de sus convidados por un invariable gesto, procurando conservar decorosa y hospitalaria apostura. Su ancho rostro, ya casi amoratado se asociaba al movimiento general por medio de cabezadas semejantes al balance de popa á proa de una corbeta.

—¿Los asesinasteis?... le preguntó Emilio.

—La confiscacion y la pena de muerte están abolidas, respondió el banquero. En seguida soltó una carcajada, arqueando las cejas con un ademan lleno á la vez de finura y de torpeza.

—¿Mas no se os aparecen alguna vez en vuestros sueños?... añadió Rafael.

—Hay prescripcion para los delitos, repuso el homicida henchido de oro.

—Y sobre su sepulcro, dijo Emilio en tono sordónico, grabará el empresario del cementerio estas palabras.

—«Pasajero; concede una lágrima á su memoria.»

—¡Oh! gritó el banquero; de buena gana daría cien sueldos al matemático que me demostrara la existencia del infierno con una ecuacion algebraica,

—Y arrojó una moneda á lo alto.

—Cara por Dios...

—No mirais, clamó Rafael, apoderandose de la moneda.

—¡Ay de mí! dijo Emilio con tristeza; no se sabe donde colocar los pies entre la geometría del incrédulo y el Pater noster del papa. Bebamos.

—Al pater noster, respondió Rafael, le debemos nuestras artes; nuestros monumentos y acaso nuestras ciencias; y lo que aunes mas beneficioso, nuestros gobiernos modernos, en los que una sociedad vasta y fecunda se vé maravillosamente representada por quinientas capacidades, donde las fuerzas que chocan entre sí, se neutralizan y dejan todo el poder á la «civilizacion,» reina gigantesca que sustituye al rey, á esa antigua y terrible figura, especie de «falso destino» creado por el hombre, entre el cielo y su persona: despues de haberse consumado tantos hechos aparece el ateismo como un esqueleto estéril para todo. ¿Qué contestas á eso?

—Estaba pensando en los torrentes de sangre derramados por el catolicismo: se apoderó de nuestras venas y de nuestros corazones para hacer una falsificacion del diluvio. Mas sea de eso lo que fuere, todo hombre pensador debe caminar bajo el estandarte de Cristo. El solo ha consagrado el triunfo del espíritu sobre la mate-

ria: él solo nos ha revelado poderosamente el mundo intermediario que de Dios nos separa ¡Fuera de varios! añadió mirando á Rafael de hito en hito y soltando una ébria carcajada «Dios ignotis.»

Y vaciaron sus cálices de ciencia, de incredulidad, de gas carbónico, de perfumes y de poesía.

XIII.

— Si estos caballeros gustan pasar á la sala del café, ya les aguarda en la mesa.

— Y se abrieron de par en par las puertas.

Casi todos los convidados rodaban en aquel instante hácia el seno de ese delicioso limbo en que se apaga la luz del entendimiento y libre el cuerpo de su mayor tirano se abandona á los delirantes goces del libre alvedrío.

Hallándose los unos en el apogeo de la embriaguez permanecían mustios y como ocupados en asir una idea que les atestiguase de su propia existencia: sumergidos los otros en el marasmo producido por una digestión trabajosa negaban el movimiento: intrépidos oradores pronunciaban aun vagas espresiones, cuyo significado ni ellos mismos entendían: resonaban algunos retornelos como el ruido de una máquina obligada á corresponder á su vida artificial y sin alma. Se veían allí simbolizados en extraño comercio el silencio y el tumulto.

No obstante, al oír la voz sonora del criado anunciandoles nuevos goces, se levantaron arrastrados, sostenidos ó llevados unos por otros.

Mas aquella muchedumbre se detuvo por un momento como encantada al cruzar el umbral de la puerta. Palidecieron los escusivos placeres del festín ante el alhagüño espectáculo que ofrecía el anfitrión á las voluptuosas de sus sentidos.

Bajo las resplandecientes bujías de una araña de oro, en torno de una mesa llena de plata sobredorada, se presentó súbito un grupo de mugeres á los atónitos convidados, cuyos ojos brillaron como otros tantos diamantes.

Ricos eran los adornos, mas eran mas ricas las deslumbradoras bellezas, ante las cuales desaparecían todos los prodigios de aquel palacio. Encantadores, cual si fuesen de hadas, los apasionados ojos de aquellas criaturas, poseían aun mas vivacidad que los torrentes de luz que hacían resplandecer los tersos reflejos de los tapices, la blancura de los mármoles, el vuelo delicado de los bronces, y la gracia de las colgaduras. Se inflamaban los corazones al ver el contraste de sus airosos prendidos, y de sus actitudes, diversas en carácter y en atractivo. Era una calle de flores mezcladas de corales, rubies y zafiros; un cinturón de collares negros sobre gargantas de alabastos; ligeras bandas flotantes como los fulgores de un faro; turbantes orgullosos; modestas túnicas. Aquel serrallo brindaba encantos para todos los ojos, deleites para todos los caprichos.

[Continuará.]



EL CADISTA GALLEGO.

En los primeros dias de su llegada no tiene el cadista tiempo para nada, y despues que piensa seriamente en su modo de vivir, ó se dedica á trabajos mecánicos como hacer zuecos ó ejes de carro, ó se alista en la pingüe y numerosa cofradía de los taberneros. Ahora no se habla en la aldea mas que de Benito el cadista, y sabiendo aprovecharse de esta aura popular, no deja de explorar Benito la voluntad de todos, procurándose en caliente algunas positivas deferencias... que son las mejores. Por lo mismo el cadista es siempre graveton como el primero, sigue en sus narraciones hiperbólicas, y no tiene empacho de improvisar un «roquis» desde es atrio de la iglesia, convirtiendo un cercano monte en la Aduana, el lejano pinar en una arboledura de pocas embarcaciones, y reduciendo la iglesia parroquial á «las

balanzas» que habia en la lonja donde él estaba, [1] para pesar el cacao y mas géneros adyacentes. Esto hace pasmar á todos, y en lo mas dramático del cuento saca mi cadista algunos «puros habanos» [de los de á seis mrs.] y el que mas y el que menos fuma con gusto, descubriéndose entre el humo el vetusto tabaquero que la mano trémula de un anciano lleva desde el boton de su flojo calzon á los bordes de su provecia nariz. Solo hay un hombre en el corro que mira al cadista de pies á cabeza, observándole con prolijo cuidado. ¿No adivinan Vds. quién es? Pues ahí queda atrás, cuando en las bodas, cuando en las romerías... ¿No recuerdan Vds?... Ah! sí, es el gaitero. El mismo, que temeroso de este rival procura sorprenderle en sus palabras, para «tomarle los modos» Lo bueno que hay, que pronto el cadista se hace amigo del gaitero, ó el gaitero amigo del cadista, que esto no se sabe de cierto, y que forman luego el «comité» mas temible é inexorable,

Ahora describiré al cadista en su vida particular, continuada cuando perdiendo su prestigio de novedad procura reconquistarle con la mas perseverante intencion. Como hombre de casa y «cira» es laborioso, un tanto arisco, pero altivo si los hay. Procurando presentarse en público con una pueril afectacion; nunca cede de su carácter, y desde su esposa hasta los vecinos, y desde el «señor Abad» al último monacillo es severo, amigo de hacer que valga su opinion, y como pesa tanto su voto en la balanza parroquial, nunca cede á ligeras exigencias. Esta severidad de carácter, esta valentía del corazón, le conquistan para el año próximo la nudosa vara de alcalde, y héteme aqui á mi cadista convertido en un «finchado» representante de la ética Themis, ante el cual todos se afinojan, desde el zapatero al rey.

A poco tiempo le cae en suerte el honroso título de mayordomo de la parroquia, y su «festa» se distingue por los estrepitosos cohetes y las rechinantes bombas. Oh! los cadistas se mueren por estas cosas, y veces hay que se disputan con los chiquillos el pegar fuego á los «pájaros de humo» que dijo un ingenio de antaño.

Una de las cualidades distintivas de mi protagonista es el lujo: nadie paga donde él está, su palo es el primero que se levanta en cualquiera refriega sepa ó no sepa, si es con razon ó sin ella, porque esto entra tambien en el círculo de su fanfarronada, y procura distinguirse siempre por lo ataviado y rumboso de su persona. Si se percibe en alguna caravana á pié, un hombre traquibajuelo con el sombrero gacho en la cabeza, su camisa de chorrera unida al cuello por colocar pañuelo que ata á la «marinera» con un decente anillo, [2] su chaleco de terciopelo con realillos de plata por botones, corta chaqueta de buen paño, pantalon con vivo encarnado, un pañuelo de seda en los bolsillos colgando por que se vea y la ceñida faja sin contar con el buen palo y el mejor perro que le sigue de librea, no habrá temor de equivocarse, este es un cadista que va de gala á alguna romería. Si acercándose á la casa de aquel «señor Abad.» que es como dijo un poeta satírico del siglo XVIII.

Abate por la mañana,
Al mediodía bayetas,
don Gerónimo á la tarde,
y de noche zapatetas.

Se escucha una conversacion historico-profana, en ella está el cadista, haciendo alarde de lo que ha visto en sus viages, y castellanizando palabras que es un primor. All se dirá que «Cais ez una poblazon» de «mucho traginio» que en el «trato vid» [3] una vez que «juó con unos amigos una «endromena» á que no «ha volvido» porque habia visto «laire y mongas» que los «paseos» de allá son como las «devezas» de la aldea, que su amo era «grueso y terciado» como la «torre» de la iglesia... y todas estas palabras son obra del cadista, que se recrea en sus recuerdos historicos, como una coqueta en sus amores, como un escritor en sus primeros ensayos, como un soldado en sus olvidadas campañas.

(Continuará.)

[1] Debía decirse: donde servía; pero siempre es bueno hacer favor.

[2] La mejor alhaja de casa.

[3] En esto de «ver» comedias algunos podrán dar las manos á mi héroe.

REVISTA DE TEATROS.

SOCIEDAD DE ESCRITORES DRAMATICOS.

LA AMBICION, comedia original en cinco actos y en prosa, por don Ramon de Navarrete, y representada en el teatro del Príncipe.

Véndese á 8 rs. en la librería de Perez, calle de Carretas, frente al buzón del correo, y en la de Cuesta, calle Mayor.

TEATROS.

De la Cruz.

A las siete y media de la noche: La comedia nueva, original, en dos actos, titulada: JUAN DE LAS VIÑAS. Paso Escocés, bailado por doña Matilde Saavedra y don Manuel Casas. La comedia en un acto y en verso, titulada: SOFRONIA. Boleros de Los dos Figaros, bailadas por la señora Flores y el señor Casas. Terminará el espectáculo con la pieza nueva, en un acto, titulada: DUMONT Y COMPAÑIA.

Del Príncipe.

Hoy no hay funcion.

Del Circo.

A las siete y media de la noche: NORMA, ópera seria en dos actos. En el eutreacto se presentarán á cantar dos piezas, por primera vez, don Francisco, don Casimiro y don Antonio Zaragoza.

IMPRESA DE BOIX.